



Una de cada nueve personas en el mundo no tiene suficiente comida y muchos no cuentan con alimentos nutritivos. Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder a las necesidades urgentes de quienes enfrentan hambre y desnutrición y a abordar las causas profundas de esta crisis global. Juntos, podemos liderar el camino para erradicar el hambre fortaleciendo las relaciones familiares y fomentando comunidades saludables en las que todos puedan prosperar.

Cambio de comida, cambio de hábitos: La historia de Labaladezy y Frankline

En Miary Ankoronga, al sur de Madagascar, Labaladezy Rasoanandrasana conversa con una marioneta donde una pequeña multitud se reúne. La marioneta, dirigida por personal de CRS, pregunta juguetonamente a Labaladezy: "¿Qué harías si tu hijo enferma?" "Llevarlo al médico o al personal de salud", dice Labaladezy, cuya esposa dio a luz recientemente a su octavo hijo. "Correcto", reafirma la marioneta, mientras la multitud asiente.

Aunque usar títeres puede ser inusual para dar consejos sobre la salud de los bebés y niños, este enfoque innovador de CRS, y financiado por el programa "Food for Peace" de la Agencia de

los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, ha mostrado resultados positivos en las comunidades rurales de Madagascar donde hay altas tasas de niños desnutridos. Porque una buena nutrición va más allá de la cantidad de lo que se come, el proyecto también enfatiza que los niños deben tener alimentos adecuados que los ayude a crecer y desarrollarse.

"Tenemos un proverbio que dice que la educación es el patrimonio más hermoso de la comunidad", dice la esposa de Labaladezy, Frankline, quien ha hecho varios cambios para fortalecer la salud familiar. Cuando estaba embarazada de su octavo hijo, el personal del centro de salud le recomendó a Frankline amamantar a su hijo durante los primeros seis meses. Pero su bebé no se estaba desarrollando apropiadamente. Entonces en el hospital le dijeron que comenzara a darle a comer verduras y lo pesara regularmente para evaluar su crecimiento. Ahora Frankline cultiva una variedad de alimentos en el huerto y muestra a otras madres cómo hacerlo.

Al enfermar su bebé, la pareja empezó a compartir las responsabilidades del cuidado infantil, lo que mejoró el bienestar de toda la familia. Labaladezy aprendió a preparar las comidas del bebé y es quien lo lleva a pesar al centro de salud, ayudando así a Frankline que estaba ocupada en el mercado.

CRS reconoce que los niños sanos necesitan alimentos nutritivos, así como familias de apoyo y comunidades seguras para prosperar. Hace más de 50 años, el Papa San Juan XXIII reconoció la complejidad de cuidar a las personas hambrientas, recordándonos que toda persona "tiene un derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son, principalmente, el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y, finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el Estado".

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.